

## **TODOS LOS SANTOS**

**1ª lectura** (Apocalipsis 7, 2-4.9-14): *La victoria es de nuestro Dios.*

**Salmo** (23, 1-2.3-4ab.5-6): *«Este es el grupo que viene a tu presencia, Señor»*

**2ª lectura** (1ª Juan 3, 1-3): *Mirad qué amor nos ha tenido el Padre.*

**Evangelio** (Mateo 5, 1-12a): *Dichosos..., dichosos..., dichosos....*

*Alguien afirmó que el primer mundo, el mundo rico y poderoso, tiene buenos científicos y técnicos, pero carece de “sabios”. Este predominio de lo técnico se constata en el hecho de que un sector muy amplio de la población entiende que lo mejor que puede hacerse para los niños y jóvenes es enseñarles habilidades técnicas.*

*Todo lo que hace referencia a las humanidades, al humanismo ético y religioso ha sido relegado al olvido casi total, sin interés. No cabe duda de que los conocimientos y habilidades en los trabajos técnicos son necesarios en nuestra sociedad y se han de transmitir en la educación, pero no son suficientes. Pues, un individuo que solo domine las habilidades técnicas y carece de humanidad suficiente como para apreciar lo artístico, lo bello, lo gratuito; para reflexionar sobre su vida personal y social, se convierte en un hombre “máquina”, “alienado”, incapaz de diseñar proyectos de esperanza, de futuro humano y de gozar de lo maravilloso que nos ofrece la vida.*

*Es preciso dar un salto cualitativo de tipo antropológico: “pasar del hombre máquina, fabricante, al hombre sabio”, que sabe y gusta vivir, anima a vivir y ofrece pistas hacia una vida, vivida con sentido y humanamente digna, que armonice e integre el conocimiento científico y la sabiduría:*

*«Si para llevar a cabo el desarrollo se necesitan técnicos cada vez en mayor número, para este mismo desarrollo se exigen, más todavía, pensadores de reflexión profunda que busquen un humanismo nuevo que permita al hombre moderno hallarse a sí mismo, asumiendo los valores superiores del amor y de la contemplación» (Pablo VI).*

*Para un desarrollo auténtico, la sabiduría espiritual ha de ser la que guíe al conocimiento científico. La finalidad de la técnica ha de estar al servicio del hombre. La técnica ha de progresar y desarrollarse dentro de un marco social, cultural y ético que le sirva de conciencia. Su abuso acapararía el protagonismo, olvidando que quien ha de mandar es el hombre y no a la inversa. La ciencia debe asumir que está al servicio de todo el género humano; no ocupar su lugar.*

Un químico, filósofo y un campesino, iban de viaje en el mismo departamento. A los tres se les dio una naranja. El químico hizo un buen estudio de ella, lo mismo el filósofo, sin embargo el campesino, la peló y se la comió. El químico y el filósofo sabían muchas cosas de la naranja, en cambio al campesino, “le supo y alimentó”. Aquí radica la gracia de la fe cristiana, no tanto en saber muchas cosas de Dios, sin excluirlo, sino en que le “sepan” las cosas de Dios.

Así, cuando Jesús habla de las bienaventuranzas, no expone ninguna doctrina, ni método, ni estrategia; no habla desde los libros, está hablando, en primer lugar, desde la experiencia de dicha y gozo. El camino de las bienaventuranzas no se recorre por vía de racionamiento; el querer racionalizarlas y demostrar que es razonable es un intento inútil, lo mismo que pretender explicar la cruz. El camino de las bienaventuranzas es por seducción, por la contemplación y admiración. El camino de las bienaventuranzas solo lo pisan los pies de aquellos que han sido seducidos por el crucificado.

Es hora de devolver el misticismo a la calle, a la vida ordinaria y cotidiana; a la fábrica, al taller, al hogar... La experiencia mística no implica algún tipo de fenómeno extraordinario; la experiencia de Dios es sencillamente una experiencia humana con interpretación religiosa. Para que la experiencia humana se convierta en experiencia de Dios se precisa una clave que interprete lo que está sucediendo. Y es la Palabra de Dios la que descubre el significado profundo, que se esconde en las entrañas de la vida.

Así, en la oración meditativa y contemplativa el creyente, al confrontar su vida con la Palabra de Dios, va aprendiendo a interpretar desde la fe lo que está viviendo y, de esta forma, descubre que Dios actúa desde dentro. Y de la unión entre experiencia y Palabra de Dios brota la voz profética.

Es preciso dejar que la vida entre en la oración y la oración en la vida. Toda la vida real, concreta, con sus fallos, sus frustraciones; las sombras que no queremos ver han de entrar en la oración y estar presentes a la luz de Dios, revelado en Jesús, que viene a salvar a los enfermos. De este modo, toda la vida es iluminada por la luz de Dios y transformada por su amor.

La celebración de Todos los Santos es una celebración para dar gracias y alabar a Dios por su acción liberadora y transformadora, que ha realizado y realiza en la historia de la humanidad, y, a la vez, nos recuerda que “**TODOS**”, estamos llamados a ser santos.